

**Contribución actual de la Masonería Cristiana para un Occidente armonioso.**  
**Ramón Martí Blanco – GRAN PRIORATO DE HISPANIA – 1-12-2005**

El tema que hoy nos ocupa, es la contribución actual de la Masonería Regular y la Cristiana para un Occidente armonioso, y por lo que a mi respecta, me corresponde tratar de la contribución de la vertiente cristiana de la Masonería, en este mundo Occidental nuestro.

Se dice, que un emperador chino de la dinastía de los Ming, preocupado por devolver al imperio el esplendor perdido, preguntó a un sabio que era lo que tenía que hacer. El sabio le respondió, que había que devolver a las palabras su auténtico significado. Y es que, en nuestro mundo actual, la mayoría de veces, las palabras ya no expresan lo que quieren decir.

En primer lugar, es preciso delimitar el terreno de nuestra exposición, por que hablar de Masonería es un tema muy amplio, y conviene limitarlo, porque el ámbito del asunto es tan extenso, se puede tratar desde tantas perspectivas y ópticas, que no habría suficiente tiempo para tratarlas todas, además, que a buen seguro nos perderíamos. Así pues, trataremos el tema desde la Tradición, desde un punto de vista tradicional, entendiendo la Tradición, del modo que tan bien definió René Guenon como Tradición Primordial, aunque, quien les habla no se sienta mucho, aquello que se conoce por “guenoniano”.

Otro concepto que es menester dejar claro, es que el progreso, y todo aquello que nuestra sociedad entiende por progreso, es antinómico, absolutamente contrario a la noción de tradición, de tal manera, que intentar “modernizar” una tradición, sería tanto como pedirle que renunciara a su esencia. Así, nos podemos encontrar ante hechos que pueden impresionar a nuestra progresista mentalidad occidental, como puede ser la poligamia, la pena de muerte o incluso la ablación, prácticas todas ellas que pueden parecernos terribles, pero que son perfectamente normales, vistas e insertadas en un contexto socio-cultural y tradicional distinto al nuestro, por mucho que nosotros las condenemos y nos repugnen. Convendría analizar desde ésta perspectiva, algunas de las peticiones y exigencias, que desde nuestra sociedad se plantean a Instituciones como la iglesia, para entender, que en tanto que depositarios de una tradición, de la expresión de una Verdad, difícilmente puedan aceptarlas sin faltar a la esencia de esta tradición que custodian.

Por otro lado, y dentro de éste intento por delimitar el marco de nuestra exposición, diré que la Masonería tradicional es iniciática, es una vía de Iniciación para el ser humano. Pero la Masonería no es un hecho monolítico, esta organizada en Obediencias de muy diferente signo, y muchas de ellas, definen también la Masonería como vía iniciática. Volvemos a encontrarnos aquí con lo que decía el sabio chino a su emperador: las palabras, hoy, ya no expresan lo que realmente quieren decir. Luego, habrá que definir la iniciación y aquello que entendemos por iniciación.

¿En qué consiste la Iniciación? La Iniciación, como bien define René Guenon, “es la transmisión de una influencia espiritual”. Es un segundo nacimiento, un nacimiento a otra realidad “más elevada” dentro de la jerarquía del Conocimiento, entendiéndolo como la ciencia del conocimiento de Dios. La iniciación es una operación, por la que se pone en funcionamiento un proceso de renovación y reconstrucción del ser interior del hombre, en particular, a nivel de un estado de lucidez de conciencia. Esta operación

consiste, por así decirlo, en extraer al hombre de sus condicionamientos habituales, los del mundo dicho profano por los masones; mundo desordenado, desorientado, desarreglado – que ya no tiene reglas, ni orden, ni orientación – y a continuación reinsertar a este hombre en un conjunto orgánico armoniosamente ordenado y “orientado”.

La iniciación hace entrar al “profano” en el ámbito de lo que es sagrado. Por esta razón, todo lo que se dice y todo lo que se hace, debe, forzosamente, por una parte obedecer a las reglas de la ciencia simbólica – ya que el simbolismo es el lenguaje natural de lo que es sagrado – y por otra, desarrollarse bajo las formas inmutables de un ritual – ya que la acción sagrada es también por naturaleza ritual. La misma iniciación masónica, es una ceremonia que comporta las características que acabo de decir, y no una vana formalidad de admisión.

La masonería tradicional, es una de las formas por las cuales ha estado transmitida la iniciación a nuestra sociedad occidental; forma cristiana, o si se quiere, forma judeocristiana. Y sin duda, es la forma más apropiada a ésta civilización, pero hay que decir que no es la única, ya que cada cultura de la humanidad tiene la suya. El Islam, tiene el sufismo, el judaísmo la Cábala, así como el hinduismo y otras culturas orientales tienen sus propias vías, sus propios caminos de retorno a la Unidad, pero la vía que por naturaleza le corresponde al mundo occidental, es la iniciación masónica que se puede encontrar en la Masonería de Tradición.

Con lo que acabo de decir, he vinculado la Masonería tradicional con la Iniciación y con el cristianismo, o quizá mejor, con la cultura judeocristiana propia de nuestro mundo occidental, por que la Masonería tradicional, fue, ha sido y continúa siendo cristiana. No me pondré a analizar y demostrar los orígenes cristianos de la Masonería, por razones de tiempo y porque ya lo hice en un anterior trabajo, ofrecido en el ciclo de conferencias: **“La Masonería, de los orígenes al futuro”** organizado por la Fundación Caixa de Sabadell, pero sí recordaré que éstos orígenes cristianos quedan de manifiesto, tanto en los documentos más antiguos conocidos como la Carta de los Picapedreros de Bolonia – fechada en 1248 – como en las antiguas Obligaciones u “Old Charles” inglesas, cuyas últimas datan del año 1750. Así pues, me limitaré a afirmar simplemente que la Masonería tradicional es cristiana.

Otra cosa muy distinta, es las diversas formas en que la masonería ha llegado a nuestros días, e inclusive, en qué convirtieron la Masonería tradicional, aquellos que asentaron las bases del pase de la masonería operativa, propia de los picapedreros y constructores de catedrales, a la dicha masonería “especulativa” que es la que ha llegado a nuestros días. Es en éste pase, en este trayecto, repito, donde se produce la “descristianización” de la masonería tradicional, la desvirtualización de sus objetivos fundamentales, con el fin de acercarla, de adaptarla a la realidad del siglo XVIII, adaptación que algunas Obediencias masónicas aún no han parado de efectuar ni pararán nunca. Quiero recordar aquí lo que decía hace un momento, referente al antinómio: progreso – tradición.

Es, en el último cuarto del siglo XVIII, en Francia, concretamente en Lyon, mientras la masonería inglesa se encontraba dividida por razón de las Constituciones de Anderson, entre los partidarios de mantener las tradiciones masónicas: los “Antiguos” y los renovadores o “descristianizadores”, los “Modernos” – división que continuó hasta el año 1813 – en la Europa continental se produce la Reforma que en el año 1778, dio

lugar al nacimiento del Régimen Escocés Rectificado, Reforma, que devolvía la Masonería a sus orígenes cristianos. Mientras todo esto pasaba, en Inglaterra triunfaban las tesis de los “Modernos” sobre las tradicionales de los “Antiguos”, materializándose la “descristianización” comenzada con las Constituciones del pastor protestante James Anderson.

Quiero recalcar una vez más la cuestión de las fechas: 1778, año de la creación de la Masonería Rectificada, y 1813, año en que se lleva a cabo la reunificación inglesa que dio lugar a la actual Gran Logia Unida de Inglaterra, quien posteriormente, en el año 1929, puso en marcha el sistema de reconocimientos que se conoce por “Regularidad”, consistente en una serie de criterios, algunos bastante curiosos, elaborados por ellos mismos, que permiten entre otras cosas, excluir sistemas masónicos como la Masonería Rectificada, bastante más antigua que ellos mismos.

Podemos encontrar hoy, en la masonería, un abanico que va, desde la masonería atea, que no cree en nada, o sólo en el hombre, como dicen ellos – aunque viendo al hombre y lo que está haciendo en el mundo, podemos contar lo que cabe esperar – hasta la Masonería tradicional cristiana, que por medio de la Iniciación, pretende regenerar al hombre, reconstruir al hombre, para que pueda – entonces sí – llevar a cabo su destino en el mundo; pasando, por lo que se conoce como masonería Regular, que conserva todas las formas de la tradición masónica, aunque ha perdido de vista su fondo y objetivo, dejando de ser el poderoso instrumento para la regeneración y reconstrucción del hombre.

Cuando hablo de la necesidad de regeneración del hombre, hago referencia a lo que se conoce por “la caída”, presente en la tradición judía y cristiana. Esta caída, es la de nuestro padre Adán, que de acuerdo a la tradición judeocristiana y por razón del pecado original, pierde su condición de Rey del Universo, rompiendo todos los canales que lo unían con Dios, su Creador, perdiendo, por éste acto de orgullo, todas las atribuciones que le permitían actuar de común acuerdo con el Creador. A partir de éste momento, por la pérdida de la coactuación divina, por la pérdida de la Luz divina, el ser humano actúa como si estuviera ciego. Es necesario pues devolverle la Luz, regenerar, reconstruir todo aquello que por su culpa el hombre perdió. Es preciso que, por un acto de ejercicio de su libre voluntad – la misma libre voluntad que en su momento lo apartó de Dios – por éste mismo ejercicio de libre voluntad quiera retornar a su origen, a su unión con Dios.

Para esto sirve la Iniciación, no sirve para otra cosa. Para esto sirve la Iniciación de la que les hablaba. Iniciación, que es presente en la mayoría de culturas y tradiciones; iniciaciones, que como todas las cosas de nuestro mundo, las hay de verdaderas y de falsas. Me explicaré. Toda iniciación, para ser verdadera, tiene que tener una base religiosa que le dé soporte, en la cual la Iniciación se entronque y enraíce. Sin este terreno abonado en que nutrirse, la iniciación es imposible que se mantenga en pie y cae, se convierte en falsa. No sirve para aquello para lo que ha estado concebida: la reunión con Dios. Toda otra iniciación, será el comienzo de lo que se quiera, el inicio de lo que sea preciso, pero – y vuelvo a recordar aquí los consejos del sabio chino a su Emperador – es necesario no confundirlas con la Iniciación verdadera.

Esto concretamente, es lo que diferencia la Masonería Rectificada, el Régimen Escocés Rectificado, del resto de masonerías, el hecho que la Masonería Rectificada comporta en su seno, una forma de Iniciación cristiana, un sistema pedagógico progresivo,

desarrollado a lo largo de sus distintas clases, que propicia la entrada del hombre en esta regeneración, en esta reconstrucción interior. Así, el templo que reconstruimos ahora los Masones, ya no es un templo de piedra, un Templo espiritual, un Templo de piedras vivas.

Las enseñanzas ofrecidas dentro de nuestro proceso iniciático, promueven al interesado a la reflexión, con el fin que, en primer lugar, tome consciencia del actual estado caído de la humanidad en que se encuentra, y lo que hay que hacer para salir de este estado, haciéndole ver la necesidad de depurarse, a fin que la copia vuelva a parecerse al modelo. Todo esto, como comprenderán no se opera de forma automática. La Iniciación es recibida siempre por el interesado de manera virtual, quedando de su parte el trabajo de hacerla realidad, ofreciéndole, eso sí, los medios, indicaciones y consejos para conseguirlo. En la mayoría de casos, es el proceso de toda una vida.

La masonería sin su componente iniciático, la masonería que solo ha guardado las formas externas, olvidando su sentido profundo, no es mucho más que una sociedad de fomento y mantenimiento de la moral y las buenas costumbres. Una sociedad de buenos amigos, en la que sus miembros se visten de manera un tanto ridícula y hacen unas ceremonias con regusto del pasado – que si pudieran verlos por un agujero sus amigos ajenos a la institución, a más de uno le subirían los colores a la cara – para después de todo esto, reunirse a cenar en torno a una mesa, donde la mayoría de veces se come y bebe en demasía. En resumen, como si fuera una excusa para salir a divertirse entre hombres, pues recuerdo en una ocasión, que la mujer de uno de ellos me preguntó si nuestras reuniones acababan a las 8,00 h. de la mañana.

La Masonería Rectificada, el Régimen Escocés Rectificado, es la Orden de los Caballeros Masones de la Ciudad Santa, que tiene bajo su tutela, las Logias Reunidas y Rectificadas, que es como se llama nuestra clase simbólica o clase masónica (no es casual, que a todo recién ingresado en la Masonería Rectificada se le entregue una espada, ya que todo Aprendiz es llamado un día a ser Caballero. Otra cosa es que se haga merecedor de serlo).

Una de las formas tradicionales inherentes a la Caballería, y que constituye un lenguaje simbólico particular es la Heráldica o arte del Blasonamiento, también dicha “Ciencia Heroica” o “Noble Ciencia”. La Heráldica que en sus comienzos servía en los campos de batalla para distinguir unos caballeros de otros, escondidos como iban bajo sus corazas y protecciones, evolucionó hacia un lenguaje simbólico que continuaba sirviendo para distinguirlos, pero también hablaba de la lucha del caballero para vencer sus propias pasiones, y la lucha por hacer vencer el Amor verdadero, ya que la figura del Caballero – figura, por otro lado, también presente en la mayoría de tradiciones – simboliza la eterna lucha entre el bien y el mal.

No tendré tiempo para poder hablar de la Heráldica, ya que es un tema que merecería un espacio propio, pero me pueden creer, si les digo, que detrás de los esmaltes, metales, particiones, divisas y demás muebles heráldicos, hay una forma de expresión tradicional que alrededor de los siglos XII y XIII, se extendió por todo el Occidente cristiano, y no solamente ya que se han encontrado vestigios y una forma de heráldica en la caballería musulmana y japonesa, aunque no llegan a los niveles simbólicos y expresivos de la “Noble Ciencia” cristiana. Aunque como tantas otras expresiones tradicionales, haya caído en el desuso y la ignorancia desde ya hace mucho tiempo, continúa perviviendo

en nuestro mundo. Sólo hay que ver todos los Ayuntamientos y las diversas Administraciones del Estado, que continúan teniendo su escudo heráldico; y un asunto en el que se ha visto involucrado, no hace mucho, el Ayuntamiento de Barcelona con una arbitraria modificación del escudo de la ciudad, que se hizo, ignorando los criterios y leyes heráldicas, y que le valió, tener que modificar al cabo de dos años, todos los impresos y sitios donde aparecía el diseño efectuado por un diseñador gráfico de renombre, para volverlo a dibujar conforme a la “Noble Ciencia”. Por otro lado, la misma iglesia católica, depositaria de una Tradición, aún y las derivas que se le puedan atribuir, continua manteniendo viva la tradición heráldica, ya que todos los obispos, cuando son Consagrados, tienen su propio Blasón o sus propias Armas, y el mismo Papa, en tanto que obispo de Roma, tiene su Blasón.

Todo Masón Rectificado que quiere ser armado Caballero Bienhechor de la Ciudad Santa, cuando es Escudero Novicio, se le encarga el estudio de la Ciencia Heráldica, y pensar cual va a ser su Nombre de Orden como caballero y su divisa, así como la composición de sus Armas. El Nombre de Orden y la divisa, serán la expresión de sus virtudes o de aquellos defectos que quiere vencer, y a los que conjura, en definitiva su proyecto de vida en tanto que Caballero. Sus Armas expresarán plásticamente, la lucha que éste caballero se compromete a llevar a buen fin. El uso del escudo heráldico, es perfectamente coherente en el contexto de la Masonería Rectificada y Caballeresca, porque para nosotros, la nobleza ya no es a partir de aquí cuestión de linaje, sino de nobleza de corazón. Un escudo de Armas bien blasonado, dice muchas cosas del que lo lleva, a aquel que lo contempla y lo sabe leer e interpretar en el lenguaje heráldico.

En Catalunya, existe la “Sociedad Catalana de Genealogía, Heráldica, Sigilografía, Vexilología y Nobiliaria” presidida por el Ilmo. Sr. Arman de Fluvíá Escorça, y aunque, particularmente él no contempla la heráldica en su vertiente simbólica, hay otros autores franceses como Gerard de Sorval y Pascal Gambirasio, que han profundizado en este conocimiento tradicional, y otros, como Jean Tourniac – un declarado guenoniano – han manifestado su admiración sobre el tema, reconociendo su ignorancia sobre el asunto y a pesar que Guenon, artífice moderno del estudio de la Tradición, nunca se pronunció sobre esta forma de expresión tradicional.

Bien, antes hemos hablado mucho de la Iniciación, pero ustedes se pueden preguntar: ¿es indispensable haber recibido la Iniciación, para que se de la posibilidad de retorno al Origen? Mencionaremos una vez más a Guenon: “...no estamos en la época Primordial en la que todos los hombres poseían de manera normal y espontáneamente un estado vinculado a un alto grado de iniciación”, y continua diciendo más adelante: “estamos en el *KALI-YUGA*, es decir, en un tiempo en que el conocimiento se ha convertido en oculto y en el que sólo algunos pueden todavía conseguirlo, siempre y cuando, se den las condiciones requeridas para poder obtenerlo; una de estas condiciones es la Iniciación”. La Iniciación, vincula al iniciado con la Tradición Unánime Primordial, por medio de la cadena iniciática a la que está vinculada; bien podría decirse que es una tabla de salvación, una nave para navegar por las peligrosas aguas del psiquismo.

La Iniciación Masónica, es la forma de iniciación que le queda al mundo occidental, forma de iniciación consustancial al contexto y cultura judeocristiana, Como he dicho al principio, no es la única forma de iniciación, cada cultura, cada tradición, tiene la suya. Pero existe la creencia entre los buscadores, que nuestro mundo occidental, esta alejado de toda forma tradicional. Quizá haya contribuido a esta creencia el poco acierto por

parte de la iglesia y su jerarquía, en la manera de transmitir el mensaje del Evangelio de Cristo. Esto ha llevado a muchos y muchas, a mirar hacia el mundo oriental, ignorando nuestras raíces tradicionales, fenómeno muy actual en nuestro país en la actualidad, pero que en los países del resto de Europa ya empezó a principio de los años setenta, con los “Beatles” y otros como ellos que salieron en busca de su guru hindú. Yo personalmente, también fui por aquellos años, seguidor del guru Majarah Jhi y su “Misión de la Luz Divina”. Nadie está exento de pecados de juventud.

Reconozco totalmente que la Tradición, las formas tradicionales en el mundo occidental, pueden estar enterradas bajo toneladas de escombros, que para buscarla hagan falta esfuerzos y ganas. Pero ignorarla, puede ser la misma excusa de mucha gente que dice que ha dejado de creer, porque no cree en los curas. Estimados amigos y amigas, la fe en Cristo y su Iglesia – palabra que significa comunión de fieles reunidos en torno a una fe – es alguna cosa más que ciertas actitudes equivocadas o no – es decir, no concordantes con el Evangelio de Cristo – que algunos clérigos o jerarquía eclesiástica puedan tener, actitudes humanas, y como tales, sujetas a error, error que por otro lado es el estado actual de la humanidad. Sus errores, no pueden ni deben hacernos caer a nosotros en el error.

Visto así, ¿de verdad creen, que cuesta menos esfuerzo profundizar en tradiciones ajenas a la nuestra?, porque, por lo que sé, para trabajar la Cábala es preciso estudiar hebreo y para estudiar el Islam, se aconseja aprender el árabe. Quizá una actitud más coherente sería profundizar simplemente en lo que es nuestro, pero el ser humano es así, y para ir de Madrid a Barcelona precisa en ocasiones pasar por Cádiz.

En cualquier caso, la crisis de religiosidad y sentido trascendente de la existencia – que no crisis religiosa – en el mundo occidental es constatable; sólo hay que ver la asistencia a la misa de los domingos, o el poco interés demostrado por el público asistente a estas Iª Jornadas, los días en que se ha tratado temas relacionados con el cristianismo. Pero curiosamente, esta crisis hace florecer una montaña de iglesias e iglesuelas que nos permiten escoger casi una fe a la carta, olvidando que toda regeneración pasa por el sacrificio, y ¡caray...!, topamos aquí con la interesada creencia, tan propia de nuestro mundo actual, por la que todos tenemos derecho a ser “felices” aunque sea a costa de la infelicidad del otro. El mensaje del Evangelio es un mensaje de amor, de un Amor que llevó a Dios a descender a nuestro plano; a hacerse hombre en la persona de Cristo (Dios hecho Hombre), y llevar este Amor hasta su máxima expresión, sacrificando su vida humana – aunque conservando su naturaleza divina – con el fin de regenerar a toda la humanidad.

El ser humano necesita a Dios, y lo busca de muchas y diferentes maneras, acertadas o no. El nuevo orden surgido después de la Revolución francesa – del que es hijo nuestro actual sistema capitalista globalizado – trastocó un modelo de sociedad, que a buen seguro se había corrompido, pero el tercer estado, compuesto por la burguesía, sustituyó la nobleza y el clero por la economía de mercado, por el patrón dinero; a partir de aquel momento, Dios ya no regiría los destinos del país, el nuevo dios sería el patrón dinero. Nada nuevo, el pueblo de Israel hizo lo mismo mucho antes cuando perdió la fe en Moisés, y construyó un Becerro de oro para adorarle. Pero el ser humano continúa buscando a Dios, siente un profundo desarraigo por la ruptura y lo necesita, lo busca. Y como el patrón dinero y sus servidores – esta clase de nuevos “sacerdotes” – lo manipulan todo, se sirven de un sentido equivocado de la religiosidad de la gente,

fanatizándolos, y lanzándolos unos contra otros – normalmente de religión diferente – utilizando el hecho diferencial religioso como excusa, para esconder otros motivos inconfesables. Nada de nuevo tampoco, pues es lo mismo que antaño sucedió con las guerras de religión. Aquí tenemos la aportación de la Revolución francesa al desarrollo de la humanidad, y al cambiarlo todo para que nada cambie.

Todo esto lleva a nuestro desorientado contribuyente, y buen consumidor occidental, atemorizado por no bajar su buen nivel de vida, a percibir el hecho religioso, las religiones en general, como un hecho negativo que solo supone calamidades a la humanidad – todos recordaremos aquella frase inglesa: “BAD RELIGION” (la religión es mala) escrita en la camiseta de muchos jóvenes, con lo cual, los *nuevos-viejos* “sacerdotes” servidores del Becerro de Oro, convencen al personal de las bondades del *nuevo-viejo* dios. Aquí tenemos las razones de la falta de religiosidad, en éste, nuestro mundo occidental.

La armonización del ser humano con uno mismo, con los otros, con la naturaleza, pasa por profundizar en la tradición, pero atención, nunca podremos armonizarnos con las otras tradiciones, con las otras culturas sino conocemos primero nuestra propia tradición, sino profundizamos en nosotros mismos; nunca desde la ignorancia de nuestra propia tradición. Y si hemos nacido en occidente, nuestra cultura, nuestro contexto cultural, nos guste o no, es la judeocristiana.

En este sentido, la Masonería cristiana, el Régimen Escocés Rectificado, la Orden de los Caballeros Masones Benefactores de la Ciudad Santa, en tanto que vía iniciática, es absolutamente coherente con lo que estoy diciendo, pues es condición *sine qua non* para ingresar en ella, ser cristiano. Estamos entroncados en la tradición cristiana para poder desarrollar toda la metodología iniciática que producirá los beneficios antes mencionados. No entraré a explicar, las estructuras, la historia, la composición, los orígenes del Régimen Escocés Rectificado y del Gran Priorato de Hispania, porque sería demasiado extenso y excedería el espacio concedido. Todo aquel que esté interesado puede visitar nuestro sitio en internet: [www.rectificado.org](http://www.rectificado.org) o si lo desea solicitar el envío de un folleto por correo ordinario.

Conclusión, y para dar respuesta al tema que nos ha sido planteado en estas Iª Jornadas sobre la contribución actual de la Masonería Rectificada a la armonización del mundo Occidental: ¿en qué contribuye la Masonería cristiana a la armonización de Occidente? Pues ofreciéndole un poderoso instrumento: la Iniciación. No es posible ninguna armonización del mundo Occidental, si antes no hemos conseguido la armonización en el interior de cada uno de nosotros. El hombre es un microcosmos, cada uno de nosotros somos una expresión del universo. Mal podremos erradicar la pobreza, las desigualdades, el desamor, si antes no somos capaces de erradicarlos del fondo de nuestro corazón.

Esto es posible, gracias a la Iniciación, y en el mundo Occidental, gracias a la Iniciación que procura la Masonería Rectificada, porque en definitiva la realización espiritual que el Régimen Escocés Rectificado propone a sus miembros – ofreciéndoles los medios para conseguirlo – es el de volver a ser hombres verdaderos, templos de Dios, Uno en tres Personas.

Muchas gracias por su atención.